

con un amor enfermizo, y quizás por eso escogí un curso de Teneduría de Libros. Soñaba tal vez con una colección completa de CERVANTES, de SHAKESPEARE o de DANTE; o, para no ir tan lejos, con algo de TOMÁS CARRASQUILLA, de CABALLERO CALDERÓN o de JULIO FLÓREZ. Pero no fue así, ni con mucho menos parecido. Recuerdo que no supe dónde me quedé, ni supe qué hacer con la serie de envíos que me comenzaron a llegar desde los Estados Unidos. Tampoco entendía por qué, si yo anhelaba libros de literatura, de poesía y de arte, me pedían que trazara columnas verticales, como las de la, para entonces, difunta tía. De toda aquella alharaca mercantilista solo opté por la verticalidad de la honradez. Y abandoné el dichoso estudio. Procuré, eso sí, no dejarme ver de mi pariente, quien para colmo de males había pagado de contado los tres niveles del curso. El saber era altamente aritmético, y la honradez solo llegaba hasta los soportes contables.

Tiempo después, no ha mucho; cuasi profesional en tres ciencias, graduado en cuatro disciplinas y experto en algunas artes y oficios, heme aquí, de lleno, medido entre las mismísimas fauces de la contaduría pública. Pero no como manejador de cifras; ni como tenedor de libros de balances y de bancos; ni como moledor de cifras deshumanizadas; sino como profesor de Redacción académica y Comunicación para pichones de gerenciables, con una herencia acumulada, donde el saber es altamente matemático, estadístico y tecnológico. Pero la honradez – al menos, y por fortuna, fuera de la Universidad Externado de Colombia – no solo admite, sino que exige prueba en contrario, en un momento histórico, digo, teñido de “escándalos” parmalatianos, hollingerianos, boeinguerianos, dickgrassianos, ticyanos, enronianos, y demás acabados análogamente.

El contador público que habrá de venir tendrá que tener la dedicación cuasiangélica, monástica y medieval de la tía abuela; los anhelos arcangélicos –aunque despistados– del tenedor de libros; los desvelos abnegados de un moledor de cifras; los saberes virtuosos y virtuales de un contador moderno; la fe intachable, incólume y acrisolada de los más fidedignos garantes de la fe pública; y, además y por excelencia, una aptitud a toda prueba para escribir y comunicar su pensamiento no solo científico y matemático sino también político y filosófico, que le permita exponer sus ideas, orientar sus empresas y competir abierta y lealmente con las más ineludibles e inescrutables leyes del mercado, del ser, del hacer y del parecer.

4. EL CONTADOR PÚBLICO: UN SER HUMANO DE SENTIDOS Y RESPONSABILIDADES

Bertha Cecilia Herrera de Peña
Docente de Metodología para el desarrollo
de la Facultad de Contaduría Pública

La labor profesional del contador público “implica hoy tener una identidad, la posibilidad de desarrollarse en todas las dimensiones humanas y de crecer como pensador social, para entonces sí hablar de un buen ciudadano y del ejercicio responsable de la profesión”¹. En otras palabras, implica una obra verdaderamente humana realizada por un ser verdaderamente humano.

Hay que admitir que hasta hoy no es posible demostrar, de forma absoluta, que una concepción del ser humano sea más cierta que otra, pero sí es posible darse cuenta de las consecuencias reales de volver la mirada hacia la recuperación de lo humano. El contador externadista es reflejo de esta mirada, pues la Facultad “centra la formación del contador público en los principios de la misión institucional como son: el fomento de los valores personales, cívicos y sociales, dentro de una filosofía pluralista con una concepción interdisciplinaria, humanística e integral. Parte del reconocimiento de la dignidad humana, su realidad y sus múltiples interacciones de orden intelectual, afectivo, físico, espiritual y social”².

En esta perspectiva, el contador “ser humano” ante todo, promueve mejores actitudes y conductas que le permiten descubrir sus capacidades, talentos y aptitudes con una visión clara de persona autónoma, de grades cualidades morales, y sobre todo con gran sentido social.

1. Contacto disciplinar FENECOP (Federación Nacional de Contadores Públicos), xv Congreso Nacional de Contadores Públicos.
2. Proyecto académico de la Facultad de Contaduría Pública de la Universidad Externado de Colombia.

Como ser humano, el contador busca darles un significado siempre más elevado a sus actividades y trascender en sus desempeños. El objetivo de vida es más que simplemente lograr metas y alcanzar resultados: busca también dejar huella y servir en los escenarios empresariales en los que se mueve y en la sociedad a la que pertenece.

Esta sociedad que confía en el contador espera de él una conciencia moral a toda prueba, como quiera que es la de un hombre concreto individual, y un actuar ético en virtud de la autonomía de su pensamiento. De este modo, se puede pensar en la autonomía, definida por KANT³ como la manera de ser, de hacer y de estar el hombre en el mundo, caracterizada por:

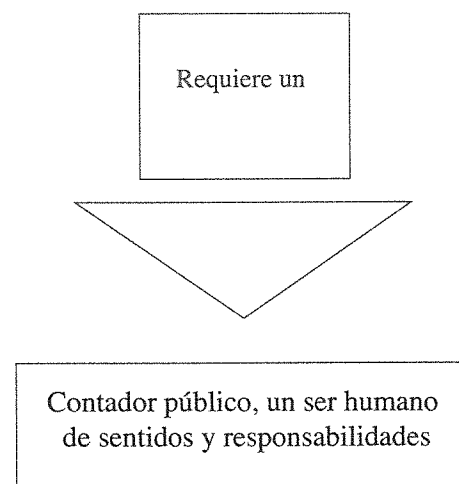
1. La capacidad para autorregular el propio comportamiento logrando un equilibrio entre la necesidad y la libertad tanto a nivel individual como colectivo.
2. La posibilidad de elegir entre opciones diferentes sean éstas antagónicas o compatibles, con base en el análisis y el discernimiento de sus presupuestos, finalidades y consecuencias para el grupo social al que pertenece.
3. La participación en la construcción de proyectos sociales entendida como la necesidad de dar y recibir solidarizándose con los otros, entender posiciones divergentes, respetar las ideas de los demás, conseguir los derechos y defenderlos y pertenecer a organizaciones para la búsqueda de soluciones colectivas.
4. La conciencia de sí mismo, del lugar que ocupa en el mundo, de sus cualidades y limitaciones, de la posibilidad de ser mejor cada día en interacción con los demás.
5. Ser capaz de disentir apoyado en criterios sólidos, indagar nuevas fuentes de conocimiento, idearse nuevos caminos para lograr metas, descubrir nuevos métodos de trabajo y de organización.
6. Interactuar con un grupo reconociendo puntos de vista diferentes, empeñarse en los propósitos, compartir los sentimientos y expresarlos.

Visto así, el contador público externadista alcanza la confianza de la sociedad ejerciendo su profesión con honestidad, equidad, justicia, dignidad, rectitud, libertad [...] en cualquier espacio y circunstancia en que ésta lo demande.

3. INMANUEL KANT. "Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?", *Revista Colombiana de Psicología*, n.º 3, 1994.

Por otro lado, además de la autonomía, el ser humano, en su búsqueda por el sentido de la vida y de su profesión, lucha por la autoactualización, tiene dentro de sí toda la energía para su desarrollo y a medida que avanza en su camino aumenta en él la conciencia por la investigación. Es también un ser en relación, tiene una necesidad intrínseca de relación, espiritualidad y afecto y vive en proceso de autocreación, es un ser afectivo, comunicativo y espiritual.

El bienestar de la sociedad se empezará a sembrar a partir de la ciencia contable, catalogando a ésta desde el inicio como aquella que se encuentra en capacidad de contribuir al progreso, al crecimiento económico sostenible y al desarrollo social objetivos primordiales de la contabilidad como ciencia social y humana que es⁴.



4. Contacto disciplinar FENECOP (Federación Nacional de Contadores Públicos), xv Congreso Nacional de Contadores Públicos.